

ECOS, RESONANCIAS Y TRASCENDENCIA DE LA MÚSICA ORIENTAL VENEZOLANA

Ponencia para el II Congreso y Parlamento Virtual del Folklore América 2021

Autores: Alexander Lugo y Daisy Gutiérrez

*En la angosta rada de la nueva ciudad
anclan de continuo los navíos
llegados de Santo Domingo y de España.
Traen la harina, los aceites, los quesos,
Los tocinos, las almendras, los vinagres,
los higos del condumio.
También libros, instrumentos musicales y el vino
que hacia languidecer las ausencias.
Los tomitos de preces, los infolios del dogma y de la fe,
las historias prohibidas, los versos del romancero
y las tonadas de la herencia árabe-andaluza
júntanse allí, a la luz del sol o del candil,
para saciar sed distinta a la de la riqueza.
-Gustavo Pereira-*

En este trabajo haremos un recorrido por los ritmos musicales que identifican a la región oriental así como a sus más genuinos representantes y exponentes. Presentando una breve referencia biográfica y el impacto que han tenido sus obras en nuestra cultura tradicional.

La música popular de la región oriental, sirvió en este trabajo como invitación para reconocer a un pueblo a través de sus canciones, y a valorar a su vez, todo el saber transmitido por los lenguajes artísticos de la poesía y la música, en atención a sus "aires" melódicos, su rítmica y sus armonías, por la filosofía, la historia, la religión y las creencias, el derecho y las costumbres, de todo aquello que compone una cultura.

Para este estudio se seleccionaron cultores –canto, instrumentos, composiciones- de los cuatro estados orientales de Venezuela, quienes abordan sus más representativos géneros musicales: Polo, Malagueña, Jota, Fulía, Galerón, Joropo y Merengue oriental, variedades musicales que representan una pluralidad de tradiciones organizadas en saberes y pasiones con la creación de canciones que significan y generan éxtasis, angustias, rebeldías, miedos, aceptación del deber de vivir y también del morir.

Comencemos definiendo, brevemente los más representativos géneros de la música del oriente de Venezuela:

El Polo

El polo es un canto alegre de tiempo moderado, en él se cuentan las anécdotas del día a día de los pobladores, pescadores casi siempre, cuenta las historias del pueblo, los hechos históricos, los amores y sus caminos. Se toca en un compás de tres cuartos o seis octavos (o ambos) a una velocidad moderada. La melodía evoluciona sobre una variación de cuatro acordes y se cantan versos que varían dependiendo de la canción. Normalmente es tocada con el Cuatro y las Maracas, aunque no posee una instrumentación estricta y como toda música folclórica es adaptable a pequeños y grandes ensambles. El maestro Ramón y Rivera explica que "el polo se canta generalmente como canto alterno entre dos hombres, pero también muchas veces como expresión de la antigua costumbre de improvisar en controversia sobre un tema determinado".

La Malagueña

Repertorio de los velorios de cruz en el oriente del país. Se diferencia de la jota porque es interpretada sólo en tono menor. Utiliza los mismos instrumentos acompañantes de otros cantos orientales: el cuatro, la guitarra y el bandolín. Emplea cuartetos de once, doce y hasta catorce sílabas, en las que rinde homenaje a la Virgen del Valle, se expresa la cotidianidad de los pueblos pesqueros, se relatan acontecimientos históricos y se cantan los más variados sentimientos.

La Jota

Forma parte del cancionero oriental, al igual que el polo y la malagueña. Se trata de un canto triste y melancólico que se refiere al tema de la pesca y del amor. Se acompaña con guitarra, cuatro, y bandolín, este último se encarga de realizar el contra-canto en forma de floreo sobre la melodía vocal.

La Fulía

La fulía de la región oriental posee mayor influencia de las melodías europeas. En los velorios de Cruz de Mayo, se alternan con el galerón y el punto (tono de velorio). Los instrumentos

que la acompañan son la guitarra, el cuatro, el bandolín y algunas veces las maracas. Esta variante de la fulía es cantada con la misma libertad característica de otros cantos de oriente. Intervienen uno o más cantores separadamente que van desarrollando temas de contenido religioso y entre el canto del solista suelen intercalarse trozos instrumentales.

El Galerón

Décimas que se entonan en los velorios de cruz. Región oriental. Se trata de un canto libre que tiene como base estrófica a la décima, acompañado de bandolín, cuatro y guitarra. Los galeronistas suelen improvisar las décimas, los temas pueden ser en torno al amor, a la historia, a la política y a la religión. Actualmente este género no se limita al uso ritual o religioso (velorios de cruz), sino que también es interpretado en fiestas populares y festivales. El Galerón se integró a una *línea de cantaduría religiosa* popular, dedicada a la Cruz de Mayo, la Virgen y los Santos patronos. La secuencia armónica del Galerón oriental la hallamos también en la conocida *Bamba* mexicana, con versificación de seguidilla, estos acordes consisten en los grados I – IV- V (este último se repite).

El Merengue Oriental

En el oriente venezolano podemos distinguir dos estilos característicos del merengue, uno que abarca los estados Nueva Esparta, Anzoátegui y Monagas; y el otro, el merengue del estado Sucre. El primer caso obedece a la rítmica clásica del modo caraqueño (merengue *rucaneao*), el cual se puede escribir en 2/4 o 5/8. Por lo general este merengue posee dos partes, una para la exposición de los solos y otra para el coro, a manera de estribillo fijo. El segundo estilo de merengue (estado Sucre), en algunos casos se expresa en métrica binaria, pero principalmente se destaca por su rítmica en 6/8.

El Joropo Oriental

El joropo oriental prescindió del arpa llanera y se adaptó a los instrumentos utilizados para el cante de la malagueña, el polo la jota y el punto. La mandolina o la bandola de ocho cuerdas, el cuatro y las maracas le sirvieron de fuente inagotable organológica. Las especies que se interpretan se denominan: *Zumba que zumba* (oriental), *Llabajero*, *Mediadiana*, *Sabana blanca*, *Golpe de arpa* y *Joropo o Golpe con estribillo*. Cada una de estas especies responde a una secuencia armónica fija.

De los cantores sucrenses que se han convertido en leyenda está **Juan Jiménez**, nacido en Tataracual en 1892 y quien vivió sus últimos años en Cumaná. Transcribimos el siguiente relato que nos puede iluminar la figura de este eterno cantador, tan grande como su fama:

“con el canto que aprendió de su pueblo, un Juan Jiménez entregado a las aventuras de las perlas. Buceador del mar entre Cubagua, Coche y Margarita. Trabajador de la tierra, conuquero entre Sucre y Monagas. Sembrador de café en Caripe. Buscador de sarrapia, diamante, oro, caucho y balatá en Guayana. Salinero de las Salinas de Araya. Obrero del petróleo en Caripito. Albañil que hizo entre sus manos gran parte del Cuartel de Cumaná y trazó calles y más calles donde su canto quedó entremezclado en las caminerías de la vieja ciudad. Enamorado, peleador, maturranguero como su padre Antero Vallejo, pero sobre todo cantor inigualable con un nombre de fama entre tantos lugares donde alzó su voz con todas las fuerzas de una fiera”. (Benito Yradi)

Falleció en la madrugada del 21 de octubre de 1981. Esta leyenda del canto quedó eternizado en varias coplas y canciones donde se le rememora, como lo hizo Hernán Marín:

*El Joropo no está muerto
existe la tradición
mientras Juan Jiménez viva
nunca morirá el Folklore.*

En la alborada del siglo XX dos grandes bandolinistas y compositores sucrenses, hacen de Cumaná una ciudad gentil por sus bellas melodías. Uno de ellos **Daniel Mayz** (10-03-1896 – 16-04-1978), Bandolinista, compositor, pescador y carpintero. Por ser un extraordinario y virtuoso músico popular fue conocido con el apodo de “Pluma de Oro”. Fue un baluarte de la tradición y el patrimonio musical sucrense de todos los tiempos. El otros gran músico es **Atanasio Rodríguez “El Chiguao”** (1906–1987), relevante compositor de piezas enmarcadas en los géneros musicales tradicionales del oriente venezolano, teniendo como predilectos el joropo, el merengue oriental y el vals. Aprende en Cumaná desde Joven la ejecución de diversos instrumentos de cuerda, teniendo siempre predilección por la bandolina. Acompañó musicalmente diversas manifestaciones tradicionales como los bailes de joropo, comparsas y diversiones orientales, grupos de aguinaldos, parrandas y los velorios de Cruz de Mayo. “El Chiguao”, con su agrupación, fue el primer director y acompañó

musicalmente a nuestra cantora María Rodríguez en el desarrollo de su trayectoria y en varias producciones discográficas.

Luis Mariano Rivera, a decir de la folklorista Isabel Aretz, es un caso especial de hombre de su pueblo, que poseyendo una excepcional intuición artística logró crear no sólo en la música y la poesía, sino en el teatro popular, expresiones llenas de un sentido humano, venezolano y nacionalista, siendo al mismo tiempo propagador del folklore literario y musical del canto oriental. Sus canciones, llenas de fragancia, amor y tierra, forman parte de la ilusión, la esperanza y el más grande y espontáneo sentir de los hombres llenos de sensibilidad, creación y poesía. Su voz caminante, reinventó la expresión popular, para llevar su mensaje de insurgencia más allá de estos tiempos. Las cantoras populares Lilia Vera y Cecilia Todd, lo mismo que Gualberto Ibarreto, han interpretado buena parte de su repertorio, destacando como mágico observador de la naturaleza, así como tejedor de la belleza que anida en la vida de los hombres y mujeres de su tierra, a estas las honró en inolvidables canciones como: *La Negra Petra*, *La Viejita Ramona*, *La Carbonera*, *Mi Comai Juana María*, *La Negra Ciríaca*, *La Negra JaJa*.

Como señalara Mery Sananes, a Luis Mariano hasta hoy, se le ha mantenido bajo las cercas de una tal llamada cultura popular, que no es más que una trampa, para no invadir el espacio de los consagrados. Para no tener que repensar el sentido y función del arte y del creador, ni enfrentar un poder vital que está mucho más allá de libros, museos, bibliotecas y lienzos. Las letras de sus canciones descubren al campesino por vocación y agradecimiento. Reconocido músicos del país acuden a sus composiciones, por la frescura de sus melodías y sus versos. Ya no pudo detener su entrega a la composición musical y a la creación de obras de teatro popular. Su obra es inmensa como su corazón. Luis Mariano nació en el Valle de Canchunchú en 1906 y falleció en Carupano en el año 2002.

Turimiquire, en cumanagoto, quiere decir “silla de los dioses”. De ese valle oloroso a café y a cañaverales, surge un bardo, enamorado de las musas, fundiendo en un solo saber, poemas, canciones, teatro campesino y reláfica. Se trata de **José Julián Villafranca Montistruque** (7/04/1932 - 20/10/2018), cultor nacido en el municipio Montes del Estado Sucre. Su obra es imperecedera, baste para esta sentencia su *Punto Redoblado* y su *San Juan no pudo Celebrar su Día*. La tradición oral se crece y consolida con las iniciativas de Villafranca a

partir de la fundación del *Teatro Campesino de Cumanacoa* en 1955 y del *Quinteto Montes*, en 1977. Sus obras teatrales van a la par de las composiciones. Como cultor e intérprete, es representante de la genuina música de oriente basada en el *Polo*, *la Malagueña*, *la Fulía*, *el Merengue* y *el Galerón*.

María Rodríguez nació en Cumaná el 22 de julio de 1924. Bregó desde muy joven en faenas de la playa y como vendedora de tabaco,... Ya en las fiestas de navidad y Cruz de mayo cantaba temas tradicionales como Fulías, Jotas y otros aires de la región. Fue una cantante, bailarina y cultora declarada **Patrimonio Cultural** en el 2007 en Cumaná, mayormente conocida bajo los apodos de *La Sirena de Cumaná* o *La Mariposa bailadora de Cumaná* y por su canción *La Oración del Tabaco* y su interpretación de *Río Manzanares*. Fallece en Cumaná el 30 de septiembre de 2014.

Rafael Montaña: El 14 de agosto de 1926, nace en Macarapana, estado Sucre, uno de los baluartes de la música Folklórica de Venezuela. Su niñez transcurrió entre los juegos de trompo, papagayos y otros. Sin embargo le llamaba la atención el canto, el cual realizaba con la gente de su pueblo de vez en cuando. En su juventud se dedica a la sastrería con su hermano, pero es la música lo que le cautiva y comienza su carrera como cantante. En el año 1951 comienza su profesión como artista, toma su tiempo y logra su certificado marcando esto la pauta a Rafael Montaña para iniciarse como cantante. Ya en Caracas a los pocos meses, Juan vicente Torrealba se interesa por él y le propone el ingreso a los *Torrealberos*. También ingresa a la televisión en un Show de mediodía con Victor Saume y posteriormente con Renny Otolina, realiza presentaciones en el canal 4 y posteriormente en Radio caracas Televisión. Con una de sus canciones Galerón margariteño, se inicia un Festival Criollo dándole así apoyo a la música Venezolana. Falleció el 21 de agosto de 2020 en Ecuador, a la edad de 94 años, fue uno de los grandes pioneros de la música tradicional venezolana”, y uno de los más reconocidos intérpretes de nuestra música nacional.

Cruz Quinal. El sonido dulce y potente de su bandolín, sencillo o de doble diapason, bautizado por él como “bandolín morocho”, interpreta *merengues orientales*, *mediadianas*, *golpe de arpa*, *golpe estribillado* y otros aires tradicionales o propios de su autoría, para darle a la música campesina del folklore sucrense. Cruz Alejandro Quinal nacido en San Lorenzo el 3 de mayo de 1934, considerado “el rey del bandolín”, el más destacado interprete del

zoropo con estribillo de la región de Cumanacoa y uno de los más brillantes de ese género oriental. Además de excelente músico y compositor se destacó también como artesano llegando a fabricar más de diez mil cuatros de sonido perfecto, así como bandolas, violines, escarpándolas, tres; y especialmente el *Bandolín Morocho*, su obra maestra, no sólo como instrumento, sino también como tema musical, al que bautizó con ese mismo nombre. Cruz Quinal muere el 17 de julio de 1987 en la población de San Lorenzo a la edad de 53 años.

Hernán Marín nacido en Cumaná en 1940, se dedica desde niño al cultivo de la música y a la investigación sobre las tradiciones de su pueblo. Con su voz de canto recio, que domina a plenitud la rítmica entreverada del estribillo, es sin duda una de las voces más definida y de mayor autenticidad del canto popular de nuestro oriente.

Gualberto Ibarreto. Nació en el pilar estado Sucre en 1947. Se encuentra con Luis Mariano Rivera y lo impacta, lo define en su futuro musical. Gualberto se convierte en el cantor fundamental del poeta de Canchunchú, quien lo bautizará como “El Cantor de la voz de Pueblo”. Gualberto se convierte entonces en el difusor fundamental del “Cantor de Canchunchú”, más aún, en su hijo musical. Se inicia como solista en la década del setenta en los ambientes universitarios de la UCV y de la ULA. El registro de su voz es considerado como uno de los más extraordinarios de Venezuela. Actualmente está radicado en la ciudad de Maturín, estado Monagas. La producción musical de Gualberto se recoge en más de 18 discos, que confirman su sólida carrera profesional.

Daisy Gutiérrez, Conocida como *La Cantora Cumanesa*. A lo largo de sus más de 30 años de carrera artística, cuenta con cuatro producciones discográficas, entre los que destacan, *Daisy Gutiérrez canta la Ternura de Alí* (2007) y *Oriente de Cercanías*. En su cuarto álbum dedicado exclusivamente a la música oriental, se aprecian géneros típicos de esa región del país como, el zoropo con estribillo, el merengue, el vals, la jota, el gaitón y el estribillo cotorreado. Igualmente, el punto, el galerón y la fulía, el canto de pilón y el aguinaldo. “Oriente de cercanías” cobra mayor dimensión al contar con destacados compositores como Edgar Zapata, Luis Mariano Rivera, Alberto “Beto” Valderrama, Rafael Salazar e Ibrahim Bracho, entre otros. La misma intérprete aporta dos temas: De tus manos y El Trazo de mi Destino, creaciones que demuestran una vez más sus dotes como compositora.

Francisco Carreño, nació en Porlamar en 1910 y falleció en Caracas en 1965. Ha sido uno de los más grandes impulsores del folkllore venezolano. Se inicia en la música tocando en la Banda municipal “Luisa Cáceres de Arismendi”, de La Asunción, capital del estado Nueva Esparta. Luego se traslada a Caracas donde comparte la docencia con sus viajes por todo el país, con el afán de reconocer su cultura y costumbres. Elaboró y publicó un extraordinario método para el aprendizaje de El Cuatro, nuestro instrumento nacional, y se empeñó en divulgar su aprendizaje en las escuelas.

Organizó en el “Nuevo Circo de Caracas” La “Fiesta de la Tradición”, -junto a Juan Liscano- el más grande encuentro del folkllore en el país. Entre sus temas de música, danza y teatro popular, denominados “Diversiones Orientales”, destacan: *El Pájaro Guarandol*, *La Burriquita*, *El Carite*, *La Zapoara e Indiecito Paramero*, entre otros.

Inocente Carreño. Al igual que su hermano Francisco se inicia a los nueve años en la música, cuando se incorpora a la banda musical del maestro Lino Gutierrez. En 1932 se traslada junto a su familia a Caracas, donde estudia con el maestro Vicente Emilio Sojo, influencia que marca su vida como músico. El maestro Inocente Carreño fue un notable músico venezolano del siglo XX. Considerado el compositor más prolijo de nuestro país, además destacó como educador. Fue pionero en la inclusión de elementos venezolanos en la música académica. Y formó parte de la llamada “escuela nacionalista”, representada en Antonio Estévez, Antonio Lauro, Modesta Bor, entre otros.

Nació en la isla de Margarita el 28 de diciembre de 1919 y falleció el 29 de junio de 2016.

Rafael “Fucho” Suárez. Más de cien arreglos magistrales de música venezolana realizó “Fucho” Suárez para su Quinteto Contrapunto, agrupación que llenó las mejores plazas de Venezuela y Europa a partir de 1962 hasta su disolución en 1968. Salazar aprende con su padre, marinero de oficio, los cantos raigales de la pesca: *El Punto*, *La Jota*, *La Malagueña* y *El Galerón*. Desde muy joven recopila las *Diversiones* de La Cruz Grande y otros pueblos neoespartanos, expresión auténtica de las islas de Margarita y Coche.

El Quinteto Contrapunto será su mejor creación, institución musical que marcará su destino como arreglista y promotor musical y, más aun, que definirá la nueva manera de expresión

musical venezolana al utilizar las técnicas europeas del contrapunto. Nació Rafael Suárez en El Poblado (isla de Margarita) en 1929 y falleció en Caracas en 1971.

Jesús Ávila, nace en la población El Pilar, en Los Robles, isla de Margarita, el 27 de agosto de 1930. Reconocido compositor, cantante y guitarrista. Creador de más de dos centenas de canciones, entre las que se destacan: *El Guanaguanare*, *Elegía Margariteña*, *El Salinero*, *El Gallo de Pascualita* y *El Mar*. Otros temas como *Viejo Caminito*, *El Yaurero*, *Rumbo a Oriente*, y *Rauda Rauda*, demuestran la extraordinaria virtud como artista en la producción de canciones que enaltecen la cultura popular venezolana.

En alguna ocasión expresó: “La música no tiene modernismo ni tiene época. La música es un lineamiento que no tiene vejez ni juventud. La música está dentro de los parámetros de todo un contexto de belleza”.

Cuando fue declarado Patrimonio Cultural del Estado Nueva Esparta, con dolor expresó: “Cuando llego a esa playa, sólo veo soledades que mueren entre el ramaje de los árboles”. Veamos el significado de ser margariteño para el poeta de Los Robles:

“porque ser margariteño significa una mazorca, un conuco sembrado de frijol. Ser margariteño significa dos remos. Ser margariteño significa un *corocoro* fresco, un *cachicato*. Ser margariteño significa la montaña de “Matasiete”, querer a Margarita... Ser margariteño significa: “Ayer salió la lancha Nueva Esparta”, “Vuela *Guanaguanare* picoteando”... Ser margariteño significa: “Cantemos todos allá en la lejanía / en una isla que se va perdiendo”.

“Eso es ser margariteño: una Malagueña, un Polo, es ser margariteño. Un Galerón es ser margariteño; un Merengue, una Jota... Ser margariteño es dejarse amar por una margariteña”.

Jesús Ávila, conocido en su Isla de Margarita simplemente como “Chu”, falleció 14 de julio, del año 2012 a los 89 años de su edad.

Francisco Mata, mejor conocido como Chico Toño, cantante y compositor, y uno de los más fieles exponentes de la música tradicional margariteña, creador del ritmo “Motivo Guaiquerí”, nació el 24 de julio de 1932 en *Las Piedras de Juan Griego*, Municipio Marcano, Estado Nueva Esparta, y muere el 24 de enero del 2011, en Margarita, Nueva Esparta, a la edad de 78 años. Se distinguió como el compositor y cantor más popular de Margarita, inspirado en los bellos atardeceres de Juangriego, creó un vals dedicado a esa ciudad, siendo

el autor de más de 300 canciones, célebres en todo el país. Perteneció al grupo “Guaikerí” donde compartió con los compositores margariteños Augusto Ramos y José Manuel Marcano.

Desde niño “Chico Toño”, como se le llamaba, aprendió a tocar el cuatro y la guitarra. A la edad de 7 años comenzó a cantar y a los 13 años hace su debut como cantante profesional, en la Sociedad Benefactora de Juan Griego que dirigía Pedro Rosales (de allí viene su primera grabación) el disco Canto Margariteño.

Sus inicios en el mundo musical se dan en esas noches de pesca, cuando adentrándose en el mar, se distraía interpretando extractos de algunas canciones aprendidas gracias a su padre, Alejandro Marcano. El cantor recuerda: “Mientras hacía guardia, cantaba y cantaba y mis amigos me decían: Francisco, tú tienes la voz de los ángeles que nos despierta en la madrugada. Pero un día, siendo un adolescente, cambié la pesca por una guitarra y me puse a hacer actuaciones por allí”. Decía: “Yo soy muy poco autor; soy más compositor; de hecho, desde que se disolvió el Conjunto Guaikerí, por allá por 1967, me dediqué a ponerle música a las letras de los autores de la zona que así me lo pedían. Mi sensibilidad musical me ha permitido componer unas 300 piezas, en su mayoría interpretadas y popularizadas por mí. Para ser un buen compositor y lograr cosas importantes es necesario tener una personalidad definida, ser solidario y afectuoso con nuestros semejantes y, por encima de todo, enaltecer la grandeza de aquel que nos dio la existencia, Dios”.

José Enrique “Chelique” Sarabia nace en La Asunción, el 13 de marzo de 1940. Poeta, músico, publicista, productor de televisión, Chelique Sarabia ha sido uno de los más exitosos músicos venezolanos del siglo XX. La música en la vida de este creador venezolano comienza a aflorar en sus años de infancia, mientras estudiaba en su Margarita natal; a los 13 años compuso *Janet* y *Santomé* y a los 15 su famosa *Ansiedad*, cuya fuente de inspiración fue la película del mismo nombre que protagonizaron Libertad Lamarque y Pedro Infante. Esta obra, a decir del propio, autor, es la que más satisfacciones le ha reportado. Entre los intérpretes que la grabaron destacan Rafael Montaña, Adilia Castillo, Alfredo Sadel, Xiomara Alfaro, Lucho Gatica y Nat "king" Cole. Sin embargo, Chelique encuentra en Rosa Virginia y María Teresa Chacín a dos de las mejores intérpretes de sus obras.

Ibrahim Bracho, Ibrahim Bracho nace el 5 de marzo de 1943 en San Juan Bautista estado Nueva Esparta. Comienza a cantar bajo la dirección del maestro Isidro Spinetti. Inicia su carrera como cantante en Radio Nueva Esparta en el programa “el gran estudio de Miguel Ramón González”.

En Caracas trabajó en Venevisión como Bolerista exclusivo del programa noches de Venevisión con la Orquesta del maestro Aníbal Abreu. Fue cuatrista de las agrupaciones de Juan Gálea, Juan Vicente Torrealba y cuatrista y tenor, integrante la Coral de Abogados del Distrito Federal bajo la dirección de Rafael “Fucho” Suárez. Músico sanjuanero, se ha consolidado en Margarita por sus extraordinarios recursos interpretativos. En sus composiciones descubrimos su alta condición de poeta, improvisador de décimas y de tanta buena música. Cantores populares y agrupaciones musicales como Gualberto Ibarreto, Jesús Sevillano y Serenata Guayanesa, se han engalanado con los temas musicales de Ibrahim Bracho., un auténtico juglar margariteño.

Enrique Hidalgo, compositor popular de grandes éxitos que ha tenido el privilegio de escuchar sus magníficas canciones en la voz de Gualberto Ibarreto. De su extenso repertorio creativo cabe mencionar *La Carta*, *Presagio* y *Barcelonesa*. Hidalgo nació en El Tigre en el año 1943.

Perucho Aguirre realiza en Maturín una importante obra como compositor y docente con su conjunto *Collar de Perlas*, con el cual ha creado una verdadera escuela del arte musical oriental. Perucho aprendió música con su padre Mateo Beltrán Aguirre, para crear luego bellísimas canciones, ampliamente conocidas, como *Las Tetas de María Guevara*, *El Posiclero* y *Mi Abuela*, esta última popularizadas por Gualberto Ibarreto. Nació en el pueblo La Otra Banda, Isla de Margarita, Edo. Nueva Esparta, el 10 de febrero de 1949. Francisco Mata y sus *Guaiqueríes* interpretan y graban por primera vez sus composiciones: *El Piñonate*, *El Bote*, *La Lancha se va* y *Las Tetas de María Guevara*. Posteriormente Tellito Rodríguez y sus Indianos grabarán *Lucía la Mercochera*.

Nació, Perucho Aguirre, en La Otra Banda de La Asunción, en la Isla de Margarita, el 10 de febrero de 1940.

Alberto “Beto” Valderrama Patiño, nacido el 30 de julio de 1949 en la población de El Cercado, Nueva Esparta. Se entregó con esmero a la creación musical, componiendo e interpretando la música de su región y dirigiendo agrupaciones que derramaron la margariteñería por todo el país. Promotor cultural nato, incursiona en experiencias musicales de gran proyección, con Estudiantinas, Orquestas Típicas, Orquestas Sinfónicas y agrupaciones corales. Desde 1963 ha participado en numerosos grupos musicales, folklóricos y populares; entre ellos: Conjunto Los Guaiqueries de Francisco Mata, Rondalla Universitaria Margariteña, Cuerdas de la Villa del Norte y el grupo Los Ñeros. Y su participación como primera mandolina en más de treinta discos de larga duración.

Esto nos dice Beto Valderrama: “La música tradicional de un pueblo, de su folklore, es una cosa. Eso no se puede aprender sino a través de la vía oral, a través del entorno, a través de las vivencias del pueblo, y la música popular ya va un poco mejor elaborada, la música que nació en las ciudades es otra cosa, así como también la música académica. Siempre se siente una especie de desprecio por la música de los pueblos, que yo no le veo ningún tipo de sentido, porque ese es un tipo de las formas en que el muchacho mentalmente pueda desarrollar su capacidad creativa y su capacidad de almacenar, de grabar cosas”.

Lucienne Sanabria nació en Caracas y con tan sólo tres meses de edad sus padres, quienes eran margariteños, se regresaron a la isla y fijaron residencia en Juangriego. Inició su carrera artística siendo muy niña, participando en diversos festivales escolares. Estudió cuatro y clarinete, solfeo y armonía. Mejor conocida como la Voz Crepuscular de Juangriego o la voz Telúrica de Margarita, nació el 3 de octubre de 1963.

Artista, cantante, docente (profesora de música, folklore), dirige el Coro de niños Cantores de Juangriego y promotora cultural. Es una de las intérpretes más querida y reconocida de la música margariteña y una de las voces más bellas de la geografía oriental.

Lucienne ha interpretado las canciones de grandes compositores venezolanos, entre los que se encuentran: Alberto “Beto” Valderrama Patiño, Jesús Rosas Marcano, Chelique Sarabia, José Ramón Villarroel, entre otros.

Esta aproximación al canto y muisca oriental, debe entenderse como un acercamiento metamusical, pues en la creación de estos autores, en el timbre y sentimiento de este grupo de cantores, no hay elementos accesorios: En cada interpretación, cada lamento sonoro, cada acorde tímbrico, cada giro armónico, cada estribillo, tanto desde la música como desde la poesía, se rescata un referente capaz de remitir a una representación definida a través del sonido, ellos son capaces de reforzar el lenguaje articulado oral o escrito de toda una región y la identidad de un país.

Si algo tiene las obras de estos cultores, es mucha honestidad y una capacidad para evidenciar y aceptar las contradicciones y los cambios de viraje de una realidad, mirada desde distintas atmósferas, desde unos colores particulares, pero desde un mismo dolor y desde una idéntica esperanza de la tierra.

Una creación musical, narrativa y poética muy humana y reivindicativa, muy sencilla y tierna como en la obra de Luis Mariano Rivera, doliente y evocadora como en Jesús Ávila, denunciante y contemplativa a los modos de José Julián Villafranca, florida y ardiente como en la voz de Gualberto, y olorosa a tierra y esperanzadora como el canto de María Rodríguez. Obras donde los recursos musicales, dejan de ser simples ropajes sonoros para convertirse en metatextos, en recursos que sobrepasan los límites del sonido y de los melódicos discursos del canto, que son capaces de concitar significaciones o connotaciones más profundas.

Obras en donde la literatura, en el breve espacio de la canción, logra regalarnos estampas nítidas del espíritu del pueblo, del conuco, de la pesca y del ser que les da vida y color. Canciones que germinan en la aridez del desamparo, en el regazo del dolor, en la levedad de la tristeza, y en el ostracismo del abandono, para brindarnos la pujanza del vivir y del soñar.

*Oriente es Polo, Fulía
Malagueña y Galerón;
es Gaita, Jota, Gaitón
en cantares de porfía.
Cantistas de juglaría
van señalando el desino
de un punto en su justo trino
en el arte de trovar...
yo digo sin vacilar:
el Oriente es el camino.*

-Rafael Salazar-

